

ocidades
proyec-
s nuevas
a extre-
ricantes
experi-
cada día

uede fiar-
carro de
número
de caño-

de la téc-
ate hay
similar
n, el de

completa
el carro
que han
ción por
nds, que
creación
profun-
es insu-
atravesa-
ción per-
anizarán,
su arti-
xpuestos
vados a
e carros.
en luga-
, que la
pos de-
undidad.
cia, con
tervalos,
inua.

14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

Núm. 3



Unidos en el ataque

Ayuntamiento de Madrid

PANORAMA

Soldados del pueblo ¡Luchadores de la Libertad! ¡Firmes ante el heroísmo!

Ante vuestras miradas atentas, se extienden los llanos y los montes de España. Sus ríos que hoy arrastran todavía dolor y sacrificio porque así lo quisieron los eternos dominadores, llevarán por vuestra obra aromas de paz en la sociedad nueva que estáis edificando con el cemento de vuestros sacrificios y con el rojo de vuestras banderas que es símbolo ardiente del alma joven y vigorosa de las nuevas generaciones.

Solo esto sería bastante para que vuestro Comisario os pidiera el sacrificio que estáis realizando y que estáis dispuestos a realizar hasta el momento en que las banderas del pueblo en armas ondeen orgullosas en los mástiles señeros de los más lejanos confines de Iberia.

Pero es que aún hay más; por encima de la Libertad de España, está la libertad del mundo; de ese mundo frío y escéptico en sus esferas oficiales pero palpitante de calor humano en sus capas populares, en sus núcleos gigantescos de productores explotados, de trabajadores inmolados a los dioses paganos de la riqueza y del egoísmo.

España os mira, luchadores del pueblo; pero también las masas proletarias de todo el mundo siguen emocionadas vuestro sacrificio, palpitan en las contingencias de la lucha, se estremecen en los dolores de contemplar vuestros sacrificios, y lanzan al ambiente el airon alegre de vuestras victorias.

Soldados del pueblo ¡Luchadores de la Libertad!

Sobres vuestros hombros gravita el peso enorme de los dolores de todos los oprimidos del mundo y en la punta de vuestras bayonetas brilla la esperanza de los explotados. ¡Haceos dignos de la tarea ingente que la historia os ha encomendado!

Soldados del pueblo ¡Luchadores de la Libertad!

Los pueblos libres de España os han confiado la misión de defender las libertades conquistadas, y de conseguir la victoria total, para el imperio rotundo y claro de la Libertad, una y exacta para todos los hombres del confin Ibérico. Pero además, por encima de las fronteras, salvando las aguas tempestuosas de las diferencias de raza y de idiosincracia popular, llega a vosotros la mirada esperanzada y solemne de los que adivinan en vuestra gesta heroica el germen de las nuevas sociedades libres de opresión, plenas de justicia y de humanidad pura.

Soldados del pueblo ¡Luchadores de la Libertad!

Vuestra misión es árdua y difícil; pero vuestro valor raya en heroísmo y vuestra conciencia ha sabido penetrar en las consecuencias de vuestra actuación para el futuro del mundo.

¡Que el mundo entero vea en vosotros un modelo! ¡Que todos los ojos que siguen emocionados vuestra lucha se humedezcan en la esperanza dulce del renacer!

España y el mundo os piden sacrificio y heroísmo.

¡Por la Victoria del Pueblo! ¡Por el triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División,
M. VALLE

El Ejército del pueblo, ejército de la cultura

El contraste que ofrece la actuación de las tropas que actúan a las órdenes del fascismo internacional, cuando se la compara con aquella otra que observan las tropas del pueblo, es extraordinario y revela la diferencia enorme, el abismo que media entre la finalidad perseguida por el Ejército popular y aquella otra del ejército faccioso.

El paso de las tropas al servicio de los generales rebeldes está jalonado por la destrucción y la barbarie; parece como si un aquelar, satánico de muerte y de destrucción hubiera bailado sus danzas macabras sobre los pueblos y sobre los campos. Las aldeas se han visto arrasadas por la metralla, los campos hollados por los jinetes destructores del nuevo Apocalipsis. Doquiera dolor y exterminio, sangre y ruinas.

El Ejército del pueblo, en sus avances arrolladores, se ve a veces obligado, bien a su pesar, porque las necesidades de la guerra así lo imponen, a destruir lo que quisiera conservar intacto, a demoler edificios que quisiera conservar para albergar a los hijos del pueblo en el mañana radiante de la paz y de la victoria; pero es porque estos edificios son nidos de enemigos, y sólo destruyendo sus abrigos y hundiéndolos bajo nubes de plomo sus guaridas se les hace salir de ellos. Pero esto lo hace el Ejército popular costándole inmensos dolores, sabiendo que inmola a los dioses de la guerra arte, riqueza, medios de vida, posibles comodidades del futuro, que en días venideros, cada vez más cercanos, tendría que volver a reconstruir con el esfuerzo de sus brazos.

El ejército mercenario invade; el Ejército del pueblo reconquista lo que al pueblo se arrebató.

Pero, además, utilizando todo el prestigio y toda la autoridad moral que las columnas de «14 DIVISION» puede prestarnos, aprovechamos estos momentos para recordar a los heroicos soldados del glorioso Ejército popular, que ni aun después de acallado el fragor de la lucha pueden descansar; que ni siquiera en los momentos escasos de paz de que disfrutan pueden permitirse el abandonarse a la holganza. Descanso y holganza son artículos de lujo en tiempos de guerra, y hoy vivimos la más feroz y cruel de las guerras que en el mundo se han desarrollado.

Por esto los soldados del pueblo, una vez cumplidos valientemente los objetivos militares que el mando les señaló, deben dedicarse a cumplir aquellos otros objetivos que sus conciencias de hombres revolucionarios, de hijos del pueblo, les señalan. Deben procurar llevar a las mentes sin curtir de los campesinos las ideas regeneradoras de Libertad y de Cultura; deben dedicarse a reconstruir lo que les sea posible entre lo mucho que se ha destruido; deben intentar reedificar algo de lo que se ha hundido. Y, sobre todo, la función pacífica de más interés que pueden desempeñar es llevar toda la cultura posible a sus hermanos menos cultos que ellos; inculcar en sus inteligencias las ideas de las que todos esperamos la liberación, las ideas por las que miles de hombres mueren sobre los campos de España.

Soldado del pueblo es tanto como decir soldado de la cultura y acérrimo defensor en la guerra y en la paz de las ideas liberadoras.

**El Comisario debe ser disciplinado
y hacer disciplinados a los demás.**

**El Comisario tendrá que conseguir
que se cuiden las armas, las munici-
ones y el propio individuo, como si
de ello dependiese el conseguir una
victoria.**

EJERCITO Y LIBERTAD

La primera y más importante misión del Ejército del pueblo es la de raer de la superficie de España a los invasores, a los dominadores de siempre, que se levantaron contra las más pequeñas aspiraciones de libertad de los oprimidos.

Es ganar la guerra para hacer segura la libertad, que ha de hacer fecunda la revolución.

Por la libertad se lanzaron los hombres de julio al asalto de los reductos facciosos de Carabanchel, Campamento y La Montaña; por la libertad supieron regar con su sangre las tierras llanas, calcinadas por el sol, de Castilla la Nueva; por la libertad saltaron de peña en peña por los riscos quebrados de la Sierra de Guadarrama, dejando en cada salto un jirón de su carne dolorida; por la Libertad se lanzaron siguiendo la cuenca del Tajo hasta tocar la divisoria de Extremadura; por la Libertad se sacrificaron las multitudes de toda la España leal en las jornadas gloriosas de julio, y por mantener sus ansias de Libertad fueron inmolados en esos mismos días, en la luz incierta de sus amaneceres trágicos, los hombres que fueron capaces de perder la vida antes que doblegar su conciencia, los camaradas que tuvieron la desgracia de encontrarse en la España dominada por los facciosos al ocurrir el levantamiento de los mismos contra la legítima autoridad del Estado.

El Ejército es hoy disciplina, para poder ser mañana garantía de Libertad. El Ejército que hoy

acata las órdenes sin discutir las, porque tienen en sus jefes a los hombres que más garantías pueden ofrecer para el triunfo definitivo de la Libertad, será mañana el defensor más acérrimo de la Libertad que ésta hubiera podido encontrar.

Disciplina hoy cantará Libertad mañana; disciplina hoy, garantía del triunfo inmediato, será el motor exacto de las nuevas conquistas de la Libertad. Y los hombres que hoy se batieron heroicamente por conseguir afirmar definitivamente en tierras de España la Libertad por que luchan, serán también en el mañana radiante de la nueva sociedad, la más segura garantía de la Libertad, de que nunca, nadie, se atreverá nuevamente a atacar contra las libertades que tantos sacrificios han costado y que a costa de tantos dolores de hijos del pueblo se han conseguido.

Que nadie, en ningún momento, intente escamotear a los luchadores populares la Libertad que han ganado a costa de su sangre.

Y si por la mente de algún insensato pasase la idea de ceñir las nuevas libertades con el cinturón de la tiranía, que no olvide en ningún momento que un pueblo que sabe morir heroicamente, no puede ser sometido en ningún momento al yugo de la opresión.

Que, como hace muchos años escribió el cantor de la gesta heroica del mayo de 1808,

*«Que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.»*



Para cumplir su misión en el campo de batalla la Artillería no utiliza otro procedimiento que el TIRO, cuyas modalidades son tan diversas como los cometidos que le exige el combate. El servicio en campaña de la Artillería enumera los principales, a saber:

Destrucción del personal.

Contrabatería.

Destrucción de organizaciones.

Hostigamiento.

Prohibición.

Infección con proyectiles tóxicos.

Cegamientos con proyectiles fumígenos.

Acompañamiento.

Protección.

Contrapreparación.

Combate contra carros de combate.

Todas las misiones enumeradas y otras que pudieran citarse pueden agruparse en dos categorías principales:

A) Ayuda directa e inmediata a la Infantería.



B) Ayuda indirecta y lejana a la Infantería.

Según la misión asignada, según el objetivo del momento y según el efecto buscado, el alcance, el ángulo de caída, la clase de proyectil y su potencia varían dentro de límites hoy día ya muy amplios. En el porvenir acrecerá esta amplitud, hay que acostumbrarse a la idea de que cada día aumentarán más los alcances, que cada día serán mayores los campos de tiro horizontal y vertical de las piezas, que cada día se atenuarán las diferencias entre el cañón terrestre propiamente dicho y el contraaerona- ves, y se verá cómo poco a poco se va desarrollando la Artillería a bordo de las aeronaves.

Por el momento, limitándonos al dominio terrestre, hagamos constar que se necesitan cañones de mayor o de menor calibre, tirando con cargas más o menos fuertes. Se distinguen estos materiales entre sí, no sólo por el calibre, sino también por su forma y se les clasifica en cañones, obuses y morteros, y hablando con más propiedad debería decirse: «se distinguían», porque hoy día es difícil saber dónde empieza un tipo y dónde acaba otro.

Cuando se trata de un sistema

completo de Artillería bien homogéneo, tal como era el sistema de Bange; concebido según un plan de conjunto y respondiendo a las necesidades de una época determinada, es muy fácil hacer la clasificación. Puede entonces admitirse que el cañón tiene una longitud superior a veinte calibres; que el obús la tiene comprendida entre diez y veinte calibres, y que la longitud del mortero es inferior a diez calibres. Tal convenio no es posible hoy día: el mortero de 293 m/m, por ejemplo, tiene quince calibres, y sin embargo es un mortero, pues está proyectado para el tiro vertical. Los obuses de 37 y 40 cm. tienen ambos veinticinco calibres, es decir, que ambos son más largos que los cañones Bange de

120 m/m y de 155 m/m, que sólo tienen veinte calibres y a los que siempre se les ha llamado cañones, y lo son realmente, y no es sólo esto; los obuses citados de 37 cm. y de 49 cm. hacen los dos tiro vertical como los morteros, siendo su ángulo máximo de tiro de 65°, y sin embargo ni se les llama cañones, ni morteros; todo lo más, algunos han propuesto llamarles obuses largos. No demos, pues, importancia al nombre y notemos solamente, colocándonos desde el punto de vista del Mando, a cuyos ojos el empleo tiene más importancia que la designación, que un sistema de Artillería debe componerse de una serie numerosa y variada de materiales, que permitan hacer frente a las necesidades



Diversas categorías de Artillería

POR EL GENERAL CARDENAL



numerosas y variadas del combate.

Y mientras se aclaren las ideas a este respecto y en las futuras denominaciones se hayan pesado y comparado las consideraciones concernientes a la longitud en cables, la facultad de poder hacer tiro vertical, las presiones internas que pueda soportar la boca de fuego, la naturaleza de la pólvora empleada, la capacidad de la recámara, el número y el peso de las cargas empleadas, la relación entre el peso de estas cargas y el peso del proyectil, los Reglamentos actuales se han contentado con una clasificación amplia, tal como:

- Artillería ligera.
- Artillería pesada corta.
- Artillería pesada larga.
- Artillería de trinchera.
- Artillería pesada de gran potencia.

Esta primera clasificación está basada principalmente sobre la naturaleza y sobre la potencia de los fuegos producidos.



Corresponde en suma a la «Maniobra de los Fuegos».

Si consideramos la cuestión desde el punto de vista de la «Maniobra del Material», se llega a otra clasificación determinada por el modo de transporte, y que es la siguiente:

Artillería a pie, es decir, que no dispone de medios que la permitan transportar todo su material. Cuando se poseen recursos suficientes es muy útil dotarle en propiedad con algunos medios para que en vigor pueda bastarse a sí misma aunque sea a costa de sucesivos viajes.

Artillería a lomo, es decir, llevada por animales embastados; es la Artillería llamada de montaña.

Artillería hipomóvil, es decir, arrastrada por caballos, y comprende: Artillería ligera, Artillería pesada y Artillería de trinchera. Toma el nombre de «Artillería a Caballo», cuando los sirvientes van todos a caballo, como sucede en las baterías de las Divisiones de Caballería, y de «Artillería Montada» cuando los sirvientes tienen sitio en los carruajes. El caso de la «Artillería pesada» y el de la de «trinchera»

es algo especial, pues el transporte de los sirvientes en el material no está previsto, al menos el de la totalidad.

Artillería automóvil, que comprende Artillería ligera, Artillería

de Artillería pesada de gran potencia), y la «Artillería con tractor o sobre montaje de oruga» (Casterfillar). Los tres procedimientos citados pueden combinarse entre sí.



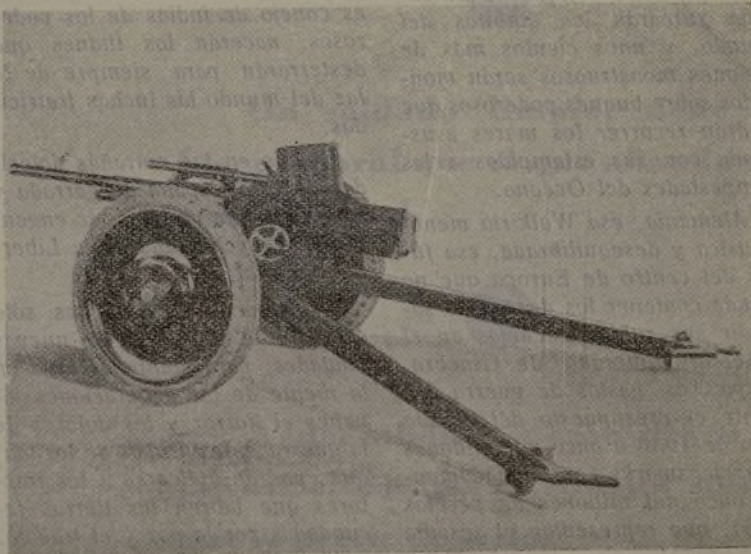
pesada y Artillería pesada de gran potencia. Podría también pensarse en Artillería de trinchera automóvil. Según el modo de utilizar el vehículo automóvil, se tiene la «Artillería transportada» (7'5, 10'5 y 15'5 corto), la «Artillería con tractores» (diversos materiales de Artillería pesada y

Artillería sobre vía férrea, es decir, Artillería sobre montajes adecuados para circular normalmente por la vía férrea. Esta Artillería comprende generalmente materiales de gran potencia.

Expuesta en líneas generales estas dos clasificaciones, otro día las estudiaremos en detalle.

El Comisario no puede descuidar ninguna de las cosas que interesen a los que luchan.

El Comisario cuidará de estar siempre en buenas relaciones con los mandos.



INTERNACIONAL

PANORAMA DEL MUNDO

ALLENDE PIRINEOS

La carrera de los armamentos

Los acontecimientos de España han puesto una vez más de relieve una frase que no por manida ha perdido el valor de toda su intensidad trágica: la carrera de los armamentos; el trabajo febril para facilitar la destrucción, para refinar los medios de combate, para aumentar sus efectos de muerte y de aniquilamiento, para conseguir que los hombres se maten con más facilidad.

Los sucesos de España han motivado que unas potencias manifiesten de una manera indubitada que se preparan para la guerra y que están dispuestas a desencadenarla a la primera oportunidad; que están decididas a utilizar cualquier contingencia para lanzar al mundo el reto de su soberbia y de sus afanes imperialistas. Primero fué la negación de las reparaciones de guerra, después el Sarre, más tarde Abisinia, a continuación la ocupación del Ruhr y finalmente la intervención en España.

Claro está: la reacción ha sido inmediata. Y los países que, aunque se titulen democráticos y sean más o menos liberales, detentan el imperio del mundo por la fuerza de su poderío militar, se apresuran a rechazar el asalto de las nuevas legiones. Y ríos de oro corren hacia las fábricas de armamentos para salir de ellas convertidos en fusiles, ametralladoras, municiones, cañones, aviones, tanques...

El país más poderoso sobre el mar aumenta en más de ciento cincuenta mil toneladas el número increíble de las que componen su flota; nuevos gigantes de rapia surcarán los ámbitos del mundo, y unos cientos más de cañones monstruosos serán montados sobre buques poderosos que podrán recorrer los mares asustando con sus estampidos a las tempestades del Océano.

Alemania, esa Walkiria menopáusica y desequilibrada, esa furia del centro de Europa que no puede contener los deseos de sacudir sus rubias guedejas en el ambiente timoroso de Ginebra, eleva sus gastos de guerra durante el presupuesto del pasado año de 1936 a once mil millones de reichsmarks (aproximadamente once mil millones de pesetas oro), que representan el sesenta

y siete por ciento del presupuesto total de Alemania. Es decir, que más de las dos terceras partes de los gastos del Estado alemán se destinan a cubrir atenciones guerreras. Faltará mantequilla, carne, patatas, pan. Los alemanes no tendrán que comer, pero ¿qué importan, si Wotan contempla desde el Walhall los gigantescos desfiles de los poseídos de la furia de la destrucción?

Italia, Francia, Rusia, Japón, Estados Unidos... Todas las grandes potencias afilan sus garras para destrozarse mutuamente; pero bien es verdad que en última instancia no son ellas las que se destrozán, sino que destrozán a sus hijos, a los que envían a la muerte en correcta formación entre arcos triunfales y voces de exaltación patriótica.

España es hoy, por nuestra desgracia, un gran laboratorio donde se prueba el temple de los nuevos aceros, la capacidad de resistencia de las nuevas corazas, la potencia explosiva de las nuevas mezclas.

España sufre hoy en la carne de sus hijos los experimentos crueles de los gigantes del mundo.

Pero quizás también de España saldrán las llamaradas que fundan los cañones, que aniquilen a los tanques, que destrocen a los aviones de guerra, que hundan en los abismos a los grandes acorazados y que arranquen para siempre de la tierra del mundo la mala hierba de los negociantes con la sangre de los pueblos.

Quizas de esta España que hoy es conejo de indias de los poderosos, nacerán los titanes que desterrarán para siempre de la faz del mundo las luchas fratricidas.

Quizás en las entrañas doloridas de esta España desgarrada y sangrante que vivimos, se engendrará la ley humana de la Libertad mundial.

Y entonces los cañones sólo servirán de adorno en las nuevas ciudades, para mantener vivo en la mente de las generaciones jóvenes el horror y los dolores de la guerra, y las orugas de los tanques podrán aplicarse a los tractores que labren las tierras fecundadas por la paz y el trabajo.

La Internacional del dolor y de la muerte

Los generales fascistas, los que utilizando unos elementos que confiando incautamente en su palabra había la República puesto a su disposición, y coaccionando la voluntad de unos hombres que España había colocado bajo su mando para que los convirtiesen en soldados útiles a su Patria el día que ésta los necesitase, se alzaron contra los poderes legítimamente constituidos y persistieron en su sublevación cuando el pueblo designó a sus gobernantes no estuvieron nunca solos en el concierto internacional.

En ningún momento se enfrentaron con sus fuerzas solas, contra aquellas otras del pueblo en armas; no ya durante la sublevación, sino ni siquiera antes de ella, dejaron de tener valedores más allá de nuestras fronteras, ni dejaron de contar con poderosas ayudas en los medios oficiales extranjeros, ni en los círculos diplomáticos.

Desde el primer momento, mucho antes de que se considerase necesario prolongar la comedia diplomática sacando a escena al famoso y ridículo Comité de Londres, ya recibieron la ayuda poderosa de Alemania, Italia y de Portugal. De Portugal, ese país semicolonial, tras cuyas esferas oficiales, tras cuyas bambalinas ministeriales movían los muñecos de sus personajes, no diremos una nación poderosa y dispuesta siempre a jugar con dos barajas, pero sí los capitalistas de esta nación a que aludimos, que veían en una guerra española excelente mercado de sus productos de guerra y de los con ella relacionados.

Pero pasaron los días primeros en que el valor del pueblo, sólo el valor del pueblo, formando con sus corazones las columnas de asalto, obtuvo los mejores éxitos, las más limpias victorias. Y otros pueblos que sentían en carne propia el dolor del pueblo español se lanzaron a ayudarlo, a facilitarle medios de combate de que carecía y medios de subsistencia que le eran necesarios. Entonces, la alianza internacional de la opresión tuvo que reforzar

sus posiciones, aportando a la lucha nuevos elementos y dificultando con sus actividades internacionales el aprovisionamiento de la España leal. Y, si queremos respetar la verdad por dolorosa que ésta sea, hay que reconocer que lo consiguieron en gran parte. Consiguieron crear dificultades en todo aquello que pudiera beneficiar a la causa popular. Lo que no consiguieron fué apagar las ansias de victoria y de redención en el pueblo español, en este pueblo noble, leal y generoso, que había definitivamente fijado en la pizarra de la historia sus exigencias de vida nueva, sus exigencias de victoria y de revolución.

Y la farsa siguió, haciéndose más trágica.

La lucha se hizo más dura que antes, más despiadada que nunca. Y los comerciantes, con las ilusiones y con la sangre del proletariado, siguieron teniendo en España un gigantesco laboratorio humano donde ensayar sus más refinados productos, y un enorme mercado que consumía todas las municiones, todas las armas que eran capaces de producir. La sangre del pueblo español corría a torrentes, pero las acciones de la industria de los armamentos volvían a poder repartir los dividendos fantásticos de la gran guerra.

La internacional del dolor y de la muerte había encontrado un nuevo campo de maniobras. La internacional del dolor y de la muerte tenía nuevamente posibilidad de cumplir su misión de destrucción y de asesinato.

Pero el pueblo español resiste y vence. Y la internacional del dolor, la internacional de los armamentos ve con rabia cómo sus propósitos no se cumplen y cómo no puede uncir a la cohorte de sus gregarios a los hombres libres de España.

La tragedia sigue con sus tétricos caracteres. Pero los luchadores de libertad empiezan a percibir con sus ojos abiertos a las más puras esperanzas el amanecer radiante que los liberará del sometimiento y de la dominación.

Higiene elemental

El valor efectivo de un ejército tiene como una de las condiciones más necesarias el perfecto estado físico del soldado, y para conservar la potencialidad física en toda su integridad el factor principal es la higiene corporal.

El concepto de higiene abarca desde las simples reglas para el aseo personal hasta la ciencia gimnástica.

Nosotros nos ocuparemos en estos trabajos de los principios elementales de la higiene y su aplicación al soldado en campaña.

Evitaremos toda definición y conceptos científicos para dar a nuestras líneas un sabor de exclusiva divulgación.

Sentemos en un principio que el soldado en todo momento debe estar limpio. Sabemos que las necesidades de la guerra impiden muchas veces proceder al aseo habitual, pero también deben saber todos que estando aseados anteriormente, son menos importantes los efectos del desaseo. Por lo tanto, el soldado debe procurar por todos los medios a su alcance estar lo más aseado posible, no sólo por satisfacción personal, sino porque con ello evitará muchas molestias y enfermedades que tienen como vehículo la falta de limpieza.

En otro trabajo hemos indicado algunas normas para la higiene de los ojos, habiéndole dado preferencia a este órgano por tratarse del más noble que tiene el cuerpo humano.

Otra parte del cuerpo humano que merece un cuidado especial en campaña, son los pies. El soldado debe procurar tener colocados siempre calcetines limpios y hacerse lavados frecuentísimos de pies, utilizando agua con un puñado de bicarbonato; caso de carecer o escasear de este producto, procederá a la limpieza de los pies con agua, a la que adicionará previamente una cantidad de sal común en una proporción de

un cinco por ciento. Con este procedimiento se obtiene la ventaja de mantener los pies bastante enjutos, evitando lo que vulgarmente se llama «reblandecimiento de pies», afección que inutiliza a un soldado que tenga que hacer forzosamente movimientos ordenados.

Las uñas deben ser objeto también de algún cuidado, porque entre ellas se depositan los gérmenes de múltiples enfermedades, la mayor parte de ellas de efectos contagiosos.

Después de lavadas las manos, debe procederse a la limpieza cuidadosa de las uñas, las cuales en todo tiempo no deben dejarse crecer. El tamaño de las uñas debe ser el preciso hasta llegar al límite de los dedos, no debiendo sobresalir de éstos. Con ello se tienen dos ventajas. Una es que se evitan accidentes dolorosos que pueden producirse al romperse una uña, y otra es que teniendo la uña al tamaño necesario no recoge tanta suciedad como siendo larga.

La invasión de parásitos, no cabe duda, que es efecto de falta de limpieza, y que puede evitarse con un esfuerzo de voluntad. El soldado debe airear su ropa todos los días. El origen del contagio parasitario es la prolongada falta de cambio de ropa, y es por lo que aconsejamos airearla todos los días. Además, al conocer algún compañero que por su desaseo esté invadido, debe obligarse a que proceda a su limpieza, pues un individuo sólo puede contagiar a muchos compañeros, y todos tienen la obligación de prevenirse contra el contagio, procediendo a atacarlo en su origen.

Sentemos, pues, que el soldado debe dedicar todos los días un espacio de tiempo a examinar cuidadosamente la ropa, para prevenirse o cortar la invasión parasitaria.

E. R. R.

EL HEROE

Fué tu muerte bella para los artistas,
fué trágica para los tiranos,
fué venganza justa para tus verdugos,
fué senda para tus hermanos.

Rieron las bocas de tus enemigos,
millones de ojos de parias lloraron;
pero tus hermanos, fuertes y serenos,
miramos tranquilos tu rudo calvario.

¿Para que es llorar efectos de lucha,
que mantienen hombres de espíritu alto?
¡Si el llorar romántico es de los poetas!
¡si el lloro impotente es de los esclavos!
Por eso nosotros, poetas, no esclavos,
miramos tranquilos tu trágica suerte
con los ojos secos, de un mirar amargo.

MOISÉS LÓPEZ

La limpieza del cuerpo es tan necesaria para el soldado, como la disciplina.

Un soldado limpio, tiene más fuerza moral que el que abandona el aseo personal.

Agua, jabón y sal, no deben faltar en el equipo de ningún soldado que se precie de serlo.



Han pasado los bárbaros

La huella inconfundible de la barbarie ha sido estampada en el corazón de la España heroica. Madrid, bajo el signo de los nuevos vándalos, muestra hoy al mundo civilizado toda la podredumbre, todo el instinto criminal de estos hijos de Atila.

Barrios de la ciudad heroica han desaparecido ante la metralla lanzada contra una población abierta, haciendo presa en sus mujeres, en sus hijos, en la población pacífica y no combatiente. Las fotos que ilustran este reportaje dan fe del paso de los bárbaros por una ciudad. No lograron dominarla, no consiguieron, ni tan siquiera, amedrentarla, pero la destrucción salvaje tampoco fué posible impedirle.

Como los alemanes al lanzarse sobre la neutral Bélgica, destruyeron Lieja; cuanto Adis Abeba padeció ante el ataque devastador del fascismo italiano, el signo de la barbarie aparece sobre Madrid, y hace subir en sus carnes la desgarradura inhumana y cruel de un bombardeo criminal persistente, devastador.

Sus calles alegres, risueñas, de un Madrid único, destrozadas por la metralla, regadas con sangre inocente; sus edificios cañoneados, dieron a tierra con el carácter pacifista de nuestro pueblo. Ante sus escombros, calles ente-

ras claman venganza contra el horrible crimen. Una venganza implacable, que no habrá fuerza humana capaz de detenerla. Una venganza, que al mismo tiempo que obra reparadora de tanto crimen, habrá de ser también liberación de toda la Humanidad.

Contemplad estas fotos.

¿Cuántos seres inocentes no habrán llevado por delante las causas que motivaron su destrucción? ¿Cuántos niños atemorizados no habrán perecido, sin que a sus padres les haya sido posible correr en su ayuda? ¿Cuántas madres, enloquecidas de terror, no habrán muerto sin saber la suerte que habrán corrido sus pequeños? ¿Cuántos hogares desechos? ¿Cuánta paz turbada?

A la vista de esta desvastación sin precedentes, los hechos crueles de todos los tiranos

palidecen. La misma frase cruel del hijo de Mussolini, cuando decía que «era un gran placer bombardear las chozas etíopes», pierde ferocidad ante el espectáculo de este ejército invasor, de estas hordas bárbaras, cuando, impotentes para tomar una ciudad, optan por destruirla y aniquilar a sus moradores. Todo el sufrimiento de una humanidad tiranizada está retratado en estas calles sin vida, en estas casas leprosas, en estos ajueres sin dueño del Madrid invencible.

Los bárbaros han querido hacer de Madrid nueva Numancia, pero para ello les hubiera hecho falta el poder del «Africano» y la inferioridad de los numantinos. En Madrid también encontraron el ple de Numancia, pero al mismo tiempo el arrojo y la acometividad de nuestros héroes de

la Independencia. Ante el fracaso, ante la insuperable contrariedad, la bestia dió rienda suelta a sus bajos instintos, y con la cobardía innata en los impotentes cebó su odio en las mujeres, en los ancianos, en los niños, en los pobres hogares de la población pacífica...

¿Qué dirá lord Plymouth? ¿Qué alegatos llevará a la Cámara Mr. Eden? No nos importan. La realidad está por encima de todos los subterfugios. Exista o no un Comité de no Intervención, no habrá ya quien pueda ocultar esta prueba de la barbarie extranjera en nuestro suelo. Las calles de Madrid, con sus edificios en ruinas, impondrán silencio a quien ose defender a los criminales. Y tras los escombros, parapetados en la obra enemiga, un pueblo entero se lanza a la ofensiva contra sus invasores. Cada explosión de obús es un nuevo grito de guerra, cada zumbido de motor en el aire tiene un eco de venganza en los corazones. Madrid, al llegar a la mayoría de edad, entre los pueblos mil veces heroicos, no se asusta ante el espectáculo del bombardeo de los bárbaros, pero sí guarda constancia de las agresiones recibidas y se dispone a pedir estrecha cuenta de sus crímenes a los eternos Atila de la Humanidad.



La España señora madre de naciones, no será nunca de fascio. La nieve de sus cumbres, la verde alfombra de sus valles, el polvo de sus caminos, la luz líquida de sus ríos servirán de sudarios al invasor.

Sobre el maravilloso paisaje de la patria inmortal, se alza fiero y valiente, el espíritu de Viento, levantando con la voz de los siglos los ecos gloriosos de nuestra independencia.

Ayuntamiento de Madrid



UN OBJETIVO

SIGÜENZA

SIGÜENZA dió teatro a funciones de guerra, desde el tiempo de la invasión romana, bajo el imperio del Porcio Catón; bajo Serterio, y durante la dominación de Yusuf-el-Fehri, en plena Edad Media. También conoció la guerra en 1812, presenciando cómo Espoz y Mina vencía a Abbe, y cómo Guyé vencía al Empecinado.

La ciudad de los obispos, de los clérigos, y también de las joyas de arte que en su interior se

encierran, resistió ante los carlistas en 1836 y expulsó a esta taira de absolutistas en 1873, que volvieron a arremeter con furia con-



tra la ciudad histórica, llegando, incluso, a adueñarse de su castillo, que bien pronto tuvieron que

abandonar ante la acometida de liberales y republicanos.

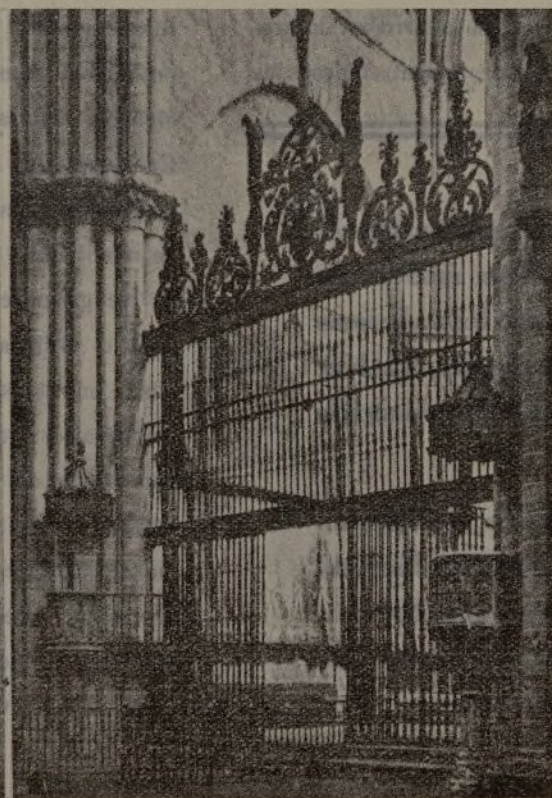
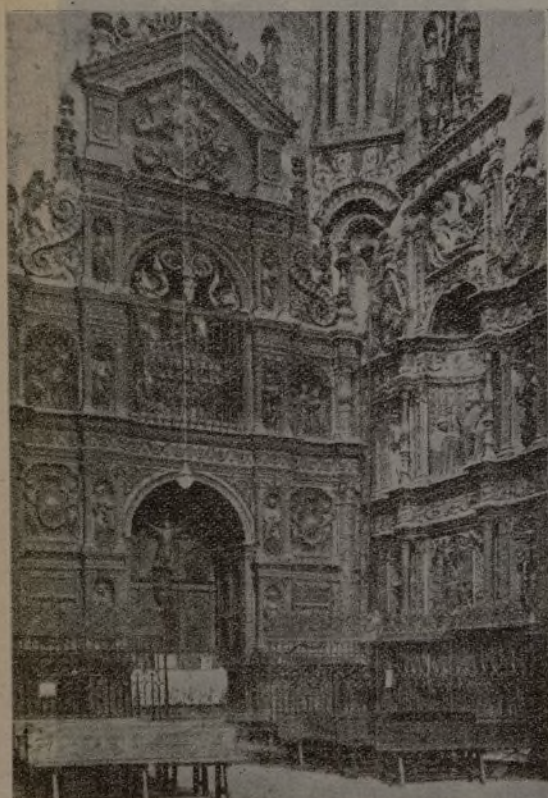
Una historia bélica, tan larga como su existencia, acompañó a Sigüenza, a lo largo de los siglos. En 1937, Sigüenza vuelve a estar en ruta de su liberación, por la fuerza. El pueblo, sojuzgado por los militares traidores, sólo espera la llegada de las tropas leales para hacer soltar hechos pedazos los grillos de su esclavitud.

La catedral, centro de las con-

juras entre obispos y clérigalla, se eleva hoy, airosa, concentrando todos los afanes de liberación que siente el vecindario de la villa histórica, sede de aquellos



artífices rejeros, cuya fama traspasó los umbrales de la inspiración, admirando al mundo con sus obras de arte.





Tras de Sigüenza va un mundo que les legaron generaciones de de artistas a prestar solidaridad a orfebres. Aquí es donde Sigüenza otros hermanos que hoy cuentan, za coíma la intensidad de su ape- impacientes, el tiempo que les tencia. Este objetivo supera a la queda de tiranía. Unos héroes misma finalidad bélica. Sigüenza, del pueblo que saben que el pue- si ya no fué destrozado por la blo concibió siempre las obras de barbarie, tiene en sus edificios y arte, pero que los opresores, los monumentos casi una historia tiranos, sólo vieron en ellos pre- completa del arte. En sus muros, sa para sus afanes de lucro. en sus retablos, en sus cuadros,

Sigüenza para los héroes- en sus rejas y en sus piedras de- artistas, que militan en el jaron sus mejores obras los au- Ejército Popular, es un ob- tores gloriosos como «Maestro jetivo de precio incalculable. Sa- Juan», Juan P. de Mena, Ber-



ben todos que van a salvar a un nasconi y Díez Ramos, Rodrigo pueblo, que vive sometido a la de Calahorra y Gonzado de Aze- esclavitud más vergonzante, pero bo, Juan Pozas, Guillén, Pedro no olvidan que su misión histó- Arnal, Matías Ximeno y tantos rica les ha colocado en el honroso otros. puesto de salvar también de la Es la catedral, la que desde el rapacidad facciosa cuanto del pa- siglo XI presencia impasible los trimonio común encierran sus crímenes de sus clérigos contra muros, todas las obras artísticas el pueblo, absolutos en su poder

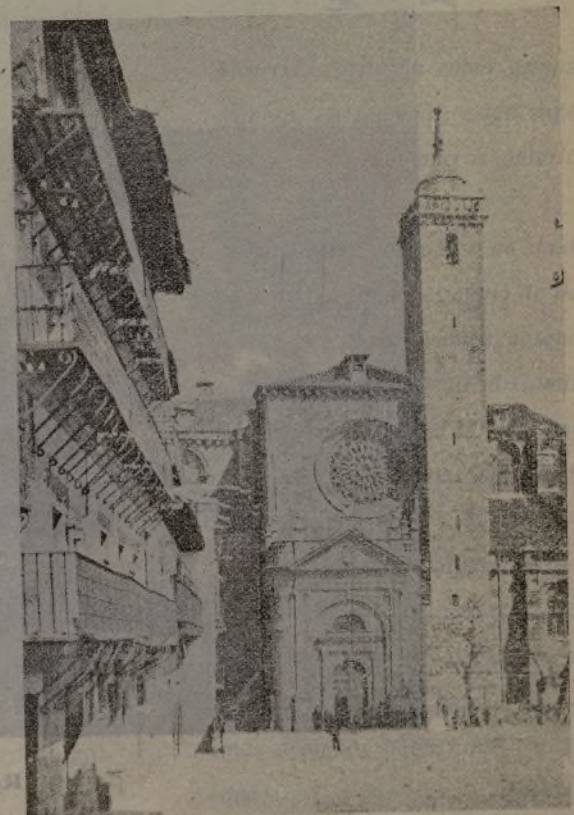
y sin que ley alguna les haga res- petar los derechos de la gran fa- milia que sostiene su vagancia; pero es también la guardadora del tesoro de los siglos, del patrimo- nio secular, que sólo y exclusi- vamente al pueblo pertenece; es la ciudad que conserva los estilos de varias generaciones, del buril de los maestros, y del cincel de nuestros mejores artifices.

Duerme Sigüenza bajo el opio de la tiranía de siglos. Desde el 1798 no fué sino una ciudad epis- copal y clerical, de prelados y ca- bíldos que amasaron grandes ri- quezas a costa del esfuerzo del pueblo esclavizador. Los provi- siones de los obispos (Cisneros, por ejemplo) eran a la vez alcal- des, jueces civiles, y su designa- ción sólo correspondía a los pre- lados. La vida, mediatizada por la religión de los ricos, languidecía

entre salmos y oraciones. Al que se rebelaba contra el poder espi- ritual, la ley implacable de los ti- ranos hacía hundirlo para siem- pre con el látigo de sus verdugos.

Por primera vez en la historia de Sigüenza, un Ejército salvador se ofrece a librarle de la tiranía. Un Ejército que sabe cuanto de mérito encierra esta ciudad, y por salvarla no ha empleado para con- quistarla los elementos de com- bate que los facciosos utilizan sobre el Palacio de Liria, sobre Henares y contra tantos otros mo- numentos artísticos; un Ejército que quiere conservar esas mues- tras de tantos periodos del arte,

románico, protogótico, gótico, proterrenaciente y plateresco, co- mo hasta nuestros días respta- ron los bárbaros. ¡Sigüenza! ¡Maravilloso ob- jetivo que será superado! ¡Sa- lud!



TECNICA MILITAR - EDUCACION MORAL

Principios de mando.

El espíritu de precisión. La importancia de los detalles.

No deben dudar nunca los Jefes y Oficiales que las necesidades de la guerra moderna exigen fundamentalmente tener en cuenta cualidades de orden científico.

Si la fuerza ha de emprender un ataque, o ha de defender una posición a toda costa, es preciso para no comprometer el éxito de la operación, que se prepare el terreno, el material, etc., con toda minuciosidad, al objeto de obtener en este aspecto una superioridad sobre el enemigo. En esta preparación la menor negligencia se paga, y todos los detalles, por insignificantes que parezcan, son importantes.

El Oficial, Jefe de una unidad, debe por lo tanto saber que cualesquiera que sean sus cualidades personales de intrepidez, no puede considerar su deber cumplido hasta que no tenga la certeza de que han sido debidamente atendidos todos los detalles, que nadie podrá observar mejor que él.

El orden, el método, la afición a la precisión numérica, el horror a lo poco más o menos y a lo no terminado, tienen que ser cualidades esenciales, si no se quiere exponer el Jefe a graves desastres.

Las órdenes recibidas y la iniciativa.

Para ejercer el mando, debe tenerse muy presente que su fundamental principio es el siguiente: El superior fija el objeto a alcanzar, indica sus intenciones y define las misiones que incumben a los escalones subordinados; deja a estos últimos la elección de los medios de ejecución. Estos deben hacer un buen uso de esta iniciativa, eligiendo los mejores medios que tienden a alcanzar el fin asignado.

La iniciativa no consiste, pues, como se ha creído algunas veces, en el derecho a modificar la orden recibida, aunque así se esti-

mara que el resultado pueda ser mejor. Esto no es más que la desobediencia.

Al contrario, un subalterno debe hacer acto de iniciativa:

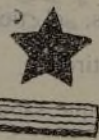
Primero. Para completar y desarrollar una orden cuando intencionadamente, además, el Jefe que la ha dado ha permanecido mudo sobre ciertas medidas de detalle que él ha creído debía dejar a juicio del subalterno.

Segundo. Cuando por una razón cualquiera ninguna orden ha llegado, y sin embargo lo que sucede necesita una decisión. En este caso hace falta dar la orden y dar cuenta. Se podrá engañar sobre la urgencia; pero el Jefe tendrá siempre en cuenta que las únicas faltas que merecen reproche son la inacción y el miedo a las responsabilidades.

En fin, en ciertos casos, *muy excepcionales*, por ejemplo, el de una situación enteramente modificada entre el momento en que la orden ha sido escrita y el momento de actuar, la iniciativa puede, llevar a obrar de manera contraria en todo o en parte de la orden dada, pero hace falta entonces estar absolutamente cierto de que desobedecer al *texto* de la orden es obedecer a la *intención* del Jefe y aun así, hace falta dar cuenta sin tardanza.

En todos los demás casos, la disciplina exige que las órdenes sean puntualmente obedecidas, hasta en los más pequeños detalles en los que el Jefe haya considerado conveniente entrar. La iniciativa no entra en juego más que para aquellos detalles que el Jefe haya pasado en silencio, y a pesar de eso debe adaptarlos a lo que él sepa de sus intenciones y manera de pensar.

Por la transcripción, Un



Restos de la derrota italiana en Brihuega.

EN SERIO Y EN BROMA

DONDE MENOS SE PIENSA

SALTA LA LIEBRE

LOS ITALIANOS



Como van ocupando la tierra española los italianos

Decididamente no hay mal que por bien no venga, y en muchas ocasiones no sabemos nosotros mismos lo que nos conviene. Ahora está resultando que en los «voluntarios» italianos tienen las tropas del Ejército del pueblo unos verdaderos y excelentes colaboradores. Ellos llegan a un

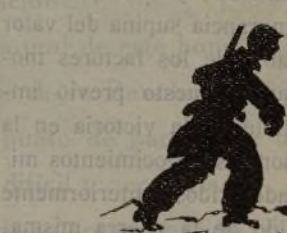
frente, muchos, muchos, empiezan a tirar y a la vuelta de unos cuantos combates se acuerdan de su madre patria, de lo bonitas que son las canciones napolitanas y demás ternezas por el estilo, y aprietan a correr con la ligereza de la ardilla, tirando insignias, armas, ropas y todo lo que pueda

restarles velocidad. Naturalmente, la cacería se organiza con rapidez y pulcritud, y empiezan a caer en el cepo unos tras otro hasta completar unidades enteras.

Y ya está conseguida una victoria más.

Y, además, no creáis que esa colaboración es esporádica; no,

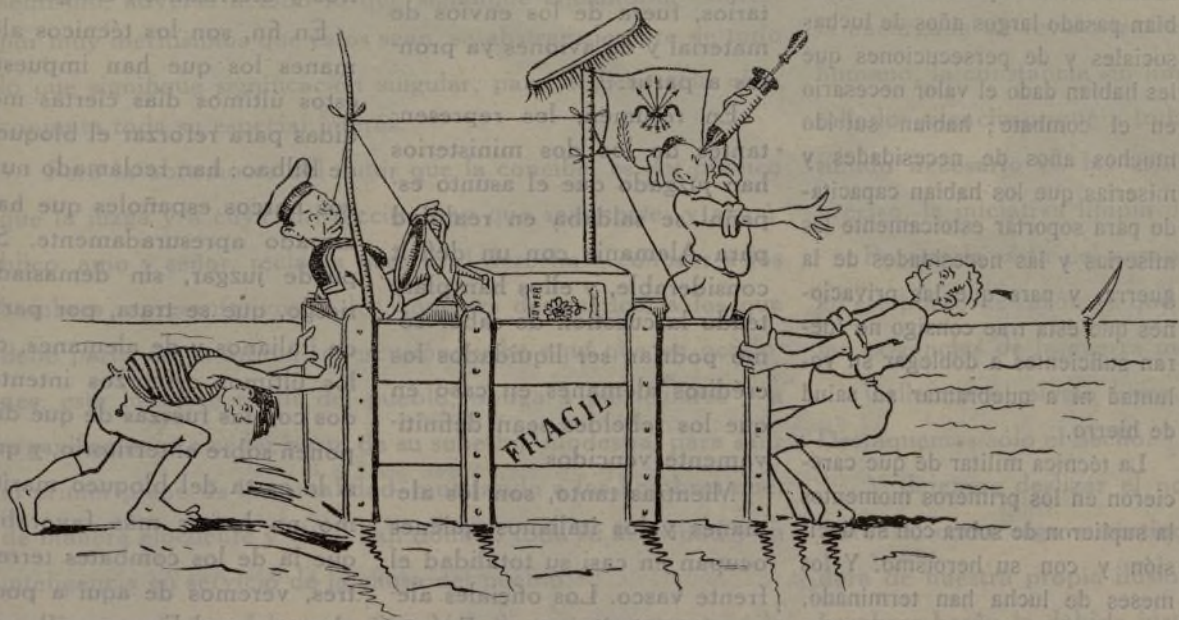
nada de eso. Se manifiesta en todas las ocasiones en que interviene los italianos. Primero, en la



Alcarria, corrieron como gamos; y ahora, en Euzkadí, están superando todas sus marcas anteriores.

Total: que, después de tanto despotricar contra el envío de italianos a España, vamos a tener que terminar por pedir al Comité de Control que haga la vista gorda y deje pasar a unas cuantas divisiones más.

¡Ay, Mussolini; Mussolini, con qué gentecita te juntas! ¡Eso para que te fies de las plumas, de las flechas y de todo lo demás más o menos negro que te rodea!



Escuela de «balillas» italianos

EL EJERCITO DEL PUEBLO

«De la nada ha surgido un ejército» dicen con voz velada por los malos deseos los que creyeron que el pueblo sucumbiría ante el empuje de los mercenarios que militan en el campo faccioso.

Estas gentes no pensaron jamás que unas tropas improvisadas, con Jefes y Oficiales que no tenían los estudios ni la práctica que suministran las academias militares, pudieran resistir los empujes del invasor, perfectamente instruido, completamente equipado, poseyendo toda la instrucción y todos los pertrechos imaginables.

«De la nada ha surgido un ejército» dicen indiferentemente los hombres que siguen desde lejos, desde muy lejos, tanto material como espiritualmente, la gesta gloriosa y heroica del pueblo español.

Ellos creyeron que sólo los supuestos previos tienen valor suficiente para influir en los resultados definitivos; y ellos pensaron en su ignorancia supina del valor inapreciable de los factores morales, que supuesto previo imprescindible de la victoria en la guerra son los conocimientos militares adquiridos anteriormente al estallido de la guerra misma.

Pero todos los que han seguido paso a paso el desarrollo de la lucha intestina que en España tiene lugar; todos los que han asistido emocionados a las peripecias de los combates, desde los que se desarrollaron bajo el sol abrasador de julio, hasta los que han tenido lugar bajo la lluvia de la primavera, pasando por aquellos otros que tuvieron como escenario los campos blanqueados por la nieve y los hielos del invierno; todos los hijos del pueblo que han asistido a la gestación y al nacimiento del Ejército popular, saben de sobra que éste no surgió como por ensalmo de la nada; saben que el Ejército del pueblo se levantó sobre cimientos eternos e indestructibles, plenos de vitalidad, palpitantes de emoción y de valor.

El Ejército del pueblo ha surgido del pueblo mismo; en las virtudes del pueblo ha tenido su germen, y los brazos heroicos de los hijos del pueblo ha tenido la cuna que mecía sus primeros sueños de liberación y de gloria.

El Ejército del pueblo ha nacido de la sangre fecunda del pueblo mismo, de su valor indomable, de su enorme capacidad de sacrificio y de heroísmo, de su incontenible afán de libertad, de sus ansias profundas de regeneración y de vida nueva en nuevas sociedades construídas sobre bases justas y equánimes.

Y apenas nacido, balbuciente todavía, se ha lanzado decidido a los campos de batalla, y su entusiasmo ha sabido superar todas las dificultades, salvar todos los obstáculos, vencer todas las resistencias.

En los campos de batalla, al sol y a la lluvia, entre nieve y entre balas, es que se ha forjado esa unidad férrea y decidida que se llama Ejército popular, capaz de todos los heroísmos, capaz de todas las victorias.

Sus jefes no pasaron largos años en la nonchalance viciosa de las academias militares; pero habían pasado previamente muchos años de trabajo y de miserias que habían curtido su resistencia y la habían hecho inquebrantable; habían pasado largos años de luchas sociales y de persecuciones que les habían dado el valor necesario en el combate; habían sufrido muchos años de necesidades y miserias que los habían capacitado para soportar estoicamente las miserias y las necesidades de la guerra, y para que las privaciones que ésta trae consigo no fueran suficientes a doblegar su voluntad ni a quebrantar su salud de hierro.

La técnica militar de que carecieron en los primeros momentos la suplieron de sobra con su decisión y con su heroísmo. Y los meses de lucha han terminado, por suministrarles una práctica muy superior a la que pueden fa-

cilitar todas las academias militares imaginables.

Por eso están equivocados los que creen que el Ejército popular ha surgido de la nada. El Ejército popular, que nació de las ansias de liberación de los oprimidos, que la sacudida gigantesca de los

que siempre sufrieron injusticia y dominación, se ha hecho hombre en los campos de batalla, entre los silbidos de las balas y el aullar bronco de la metralla.

Nadie, por exigente que sea, puede pedir, ni mejor abolengo, ni mejor escuela.

Los técnicos alemanes proclaman la derrota total de Franco

Lo dice Genoveva Tabouis en estos términos:

«En lo que concierne a España, una parte de los observadores alemanes que habían sido delegados en el frente de Franco, acaban de ser llamados súbitamente a Berlín para rendir cuentas de la situación. Las conversaciones entabladas a raíz de esta reunión entre los representantes del ministerio de Negocios Extranjeros y el ministerio de la Guerra han llegado a la conclusión de que el ex general Franco está perdido, a menos de una ayuda extranjera en masa.

Pero Alemania no ha decidido hacer esfuerzos suplementarios, fuera de los envíos de material y de aviones ya pronto a partir.

En resumen, los representantes de los dos ministerios han juzgado que el asunto español se saldaba en realidad para Alemania con un déficit considerable, y ellos han planteado la cuestión de saber cómo podrían ser liquidados los créditos alemanes en caso en que los rebeldes sean definitivamente vencidos.

Mientras tanto, son los alemanes y los italianos quienes ocupan en casi su totalidad el frente vasco. Los oficiales alemanes e italianos en España tienen cada vez menos con-

fianza en los oficiales y suboficiales españoles, que están casi descartados de esta ofensiva. El setenta por ciento de las fuerzas que atacan el frente vasco son italianas, pero esta vez son tropas de un fascismo, al parecer, particularmente probado. En cuanto a la aviación, es alemana, así como todos los servicios que le son inherentes.

Cada noche, aviones alemanes, disfrazados como aviones comerciales de la Lufthansa, parten de Hannover y atraviesan los territorios franceses muy tranquilamente a una altura de tres a cuatro mil metros y aterrizan en Burgos.

En fin, son los técnicos alemanes los que han impuesto estos últimos días ciertas medidas para reforzar el bloqueo de Bilbao: han reclamado nuevos barcos españoles que han armado apresuradamente. Se puede juzgar, sin demasiado riesgo, que se trata, por parte de italianos y de alemanes, de los últimos esfuerzos intentados con las fuerzas de que disponen sobre el territorio, y que si la carta del bloqueo marítimo no les es más favorable que la de los combates terrestres, veremos de aquí a poco al ex general Franco reclamar una mediación a voz en grito.»



FORJADORES DE LA VICTORIA

EDUARDO VAL

Encontrarse a sí mismo, descubrir lo que hay de mérito en el fondo de nuestro propio ser, es una cualidad sólo reservada a los espíritus selectos. Lo mismo ocurre con nuestros propios organismos. La Organización confederal, enemiga de todo proselitismo, adversa a todo lo que signifique encumbrar valores, por muy meritorios que éstos sean, se abstrae siempre de todo lo que signifique significación singular, para dedicar a la obra conjunta toda su especial interés.

Pero la obra no es del autor que la concibe, es del público que la juzga y a cuya jurisdicción hay que someterse; y el público, amo y señor, reclama para sí el derecho a conocer a los hombres representativos, a los hombres destacados, a los que debe parte de su íntima repercusión; y he aquí que en ocasiones, este intuitivo sentir del pueblo, obliga a particulares y a organizaciones a ceder parte de su soberbia modestia, para salir al primer plano de la actualidad, mostrando a los hombres que, de manera elocuente y vital, han donado toda su actividad y su inteligencia en servicio de la causa del pueblo.

Este es el caso del compañero Val. Si nos remontamos a la iniciación del movimiento salvador, en el instante mismo en

que el pueblo, enfrentado con los verdugos de sus libertades, vacila un instante, inseguro del punto de apoyo en que ha de basar su defensa inmediata, vemos surgir espontáneamente la figura de un hombre, nacido en un medio popular, carente de toda biografía que no sea la cédula de un trabajador consciente, de un revolucionario capacitado para las más grandes empresas, y le vemos salir al paso del grave momento histórico y ponerse al frente de la corriente liberadora, con su fe en el triunfo y con su modestia como escudo sin tacha, para organizar en el silencio de su rincón de trabajo las milicias confederales, plantel triunfante de donde habrían de salir los gérmenes del ejército del pueblo, libre de toda mácula y de toda huella dictatorial, en la que habría de hermanarse el sentimiento nativo y la disciplina necesaria que habrían de forjar la gesta gloriosa que todos estamos viviendo.

Y es el compañero Val, dinamismo conjunto de todas las grandes realidades, el que, dándose cuenta exacta de la importancia de las primeras horas de nuestra lucha contra el fascismo, organiza, encuadra, cimenta los jalones de las brigadas que hoy día, acopladas a las diferentes divisiones, son ejemplo vivo de un ejército invencible, en el que el ideal de la causa de los humildes se sobrepone a todo con la fuerza de la razón y de la justicia.

Y maravilla, después de la obra hecha carne de actualidad, cómo la pericia de un hombre del pueblo como el compañero Val, tiene giro y gesto y tonalidades de cosa madura y experimentada, ajena a toda improvisación.

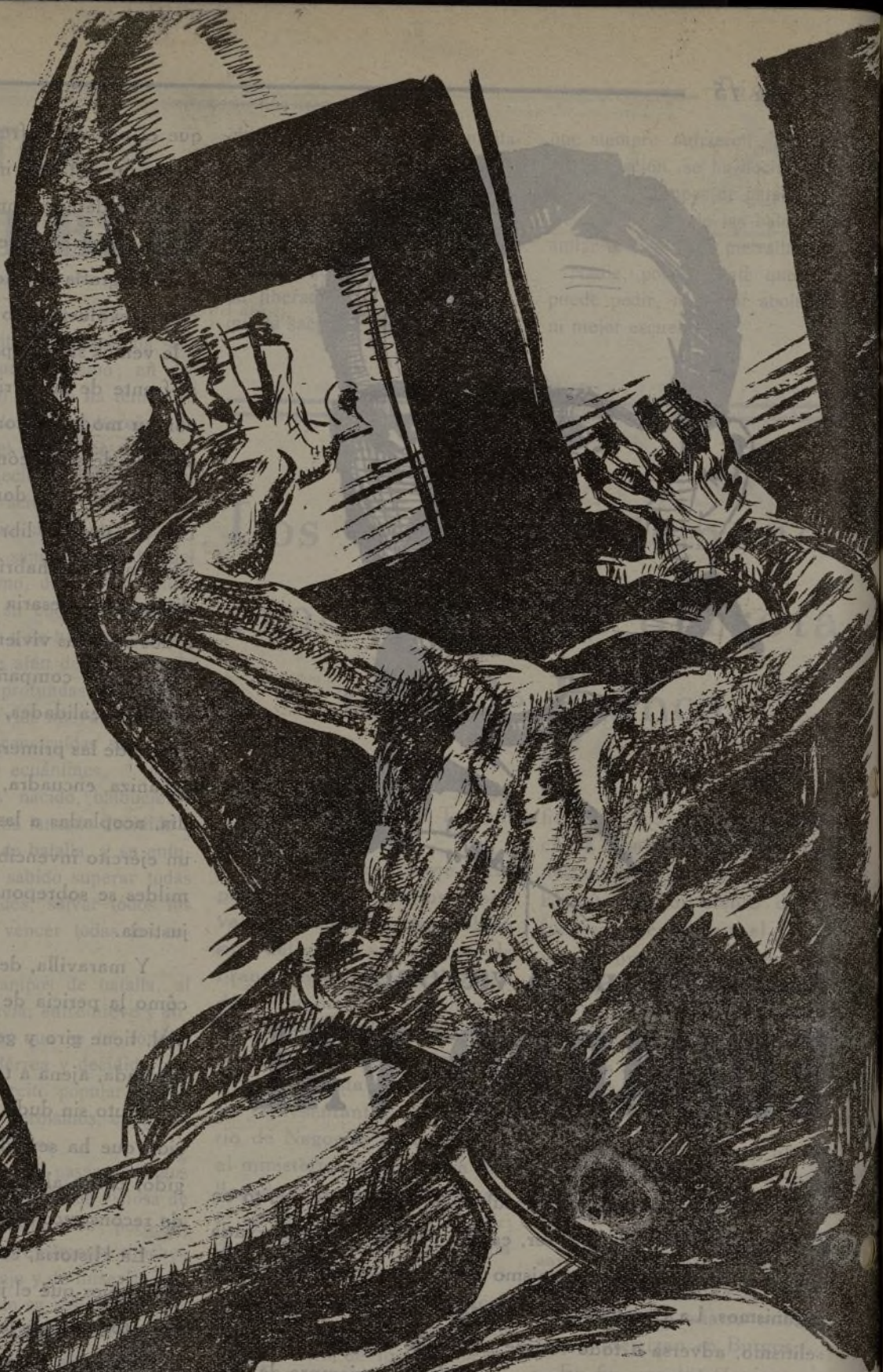
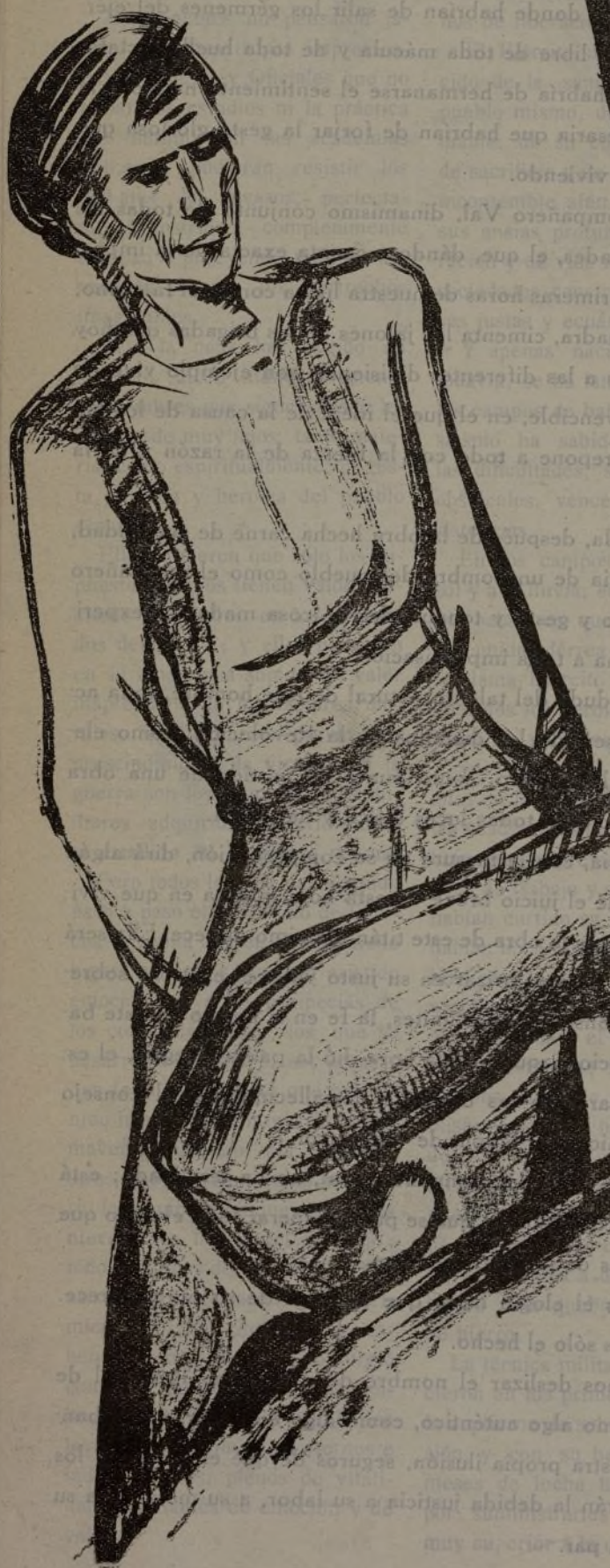
Fruto sin duda del talento natural de este hombre, toda acción que ha servido los dictados de la Revolución, como elegido, como algo señero, como punto de partida de una obra de reconstrucción a todas luces difícil y necesaria.

La Historia, con la medida de su comprobación, dirá algún día, mejor que el juicio breve de esta hora intensa en que vivimos, todo lo que la obra de este titán anónimo merece. Ella será la encargada de revalorizar en su justo valer el esfuerzo sobrehumano, la constancia sin límites, la fe en sí mismo de este batallador silencioso, que a toda hora dió la pauta a seguir, el estímulo necesario en las crisis de desfallecimiento, el consejo preciso, la iniciativa limpia de todo error...

Porque la obra del compañero Val, no ha terminado; está en ese punto de sazón en que se puede esperar todo el éxito que las exigencias de la guerra merece.

Callemos el elogio lírico que el perfil de su obra merece. Destaquemos sólo el hecho.

Y dejemos deslizar el nombre del Secretario Regional de Defensa, como algo auténtico, como algo ejemplar, como bandera de nuestra propia ilusión, seguros de que el tiempo y los hombres harán la debida justicia a su labor, a su mérito y a su sacrificio sin par.



Nadie puede, de no ser un traidor a las libertades del Pueblo, cruzarse de brazos cuando tantos compañeros se esfuerzan para aplastar al fascismo. ¡Todos a colaborar en la lucha libertadora! ¡En el frente, con las armas, y en la retaguardia, para el frente!

Imprenta de MILICIAS CONFEDERALES